

07

Fecha de presentación: Septiembre, 2022

Fecha de aceptación: Octubre 2022

Fecha de publicación: Diciembre, 2022

LA CULTURA CIENFUEGUERA EN LA COMPILACIÓN TRADICIONES Y LEYENDAS DE CIENFUEGOS (1919) DE ADRIÁN DEL VALLE

THE CULTURE OF CIENFUEGOS AS DEPICTED BY ADRIAN DEL VALLE'S COMPILATION TRADITIONS AND LEGENDS OF CIENFUEGOS (1919)

Yosvani Alonso Medina¹

E-mail: alonsoyosvani@nauta.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2742-0606>

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Alonso Medina, Y. (2022). La cultura cienfueguera en la compilación Tradiciones y leyendas de Cienfuegos (1919) de Adrián del Valle. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 7(3), 43-48. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

Este artículo resume el contenido de una investigación titulada Rasgos de la cultura cienfueguera en la compilación tradiciones y leyendas de Cienfuegos(1919) de Adrián del Valle. La cual constituyó un acercamiento a uno de los textos que conforman el patrimonio cultural cienfueguero. El objetivo propuesto fue determinar rasgos de la cultura aborigen y colonial cienfueguera en la colección tradiciones y leyendas de Cienfuegos(1919) de Adrián del Valle. Se obtuvo como resultados que los textos de la compilación revelan elementos generales de la cultura a partir de construcciones lingüísticas y alusiones explícitas a los procesos de interacción y simbiosis cultural que contribuyeron a la conformación de la sociedad cienfueguera, los dioses, diferentes tipologías de mujeres y hombres, tradiciones y costumbres, valores privilegiados por la cultura local.

Palabras clave:

Cultura, texto, tradición oral.

ABSTRACT

This article summarizes the content of a research titled Traits of Cienfuegos culture in the compilation Traditions and Legends of Cienfuegos (1919) by Adrián del Valle. It constituted an approach to one of the texts that make up the cultural heritage of Cienfuegos. The aim was to determine features of the aboriginal and colonial Cienfuegos culture in the collection Traditions and Legends of Cienfuegos (1919) by Adrián del Valle. It was obtained as results that the texts of the compilation reveal general elements of the culture from linguistic constructions and explicit allusions to the processes of interaction and cultural symbiosis that contributed to the conformation of the Cienfuegos society, the gods, different typologies of women and men, traditions and customs, values privileged by the local culture.

Keywords:

Culture, text, oral tradition.

INTRODUCCIÓN

La investigación constituye un acercamiento a uno de los textos que conforman el patrimonio cultural cienfueguero. A pesar de sus valores comunicativos, informativos, patrimoniales y también estéticos, el mismo no ha recibido la atención que merece, a pesar de los cien años de su aparición. Ilustrativo de las potencialidades de un imaginario prolífero, esta compilación de textos de la tradición narrativa oral cienfueguera expresa rasgos de estimable valor cultural desde un texto alternativo a los llamados “*oficiales*”: históricos, antropológicos, geográficos, etc. En tanto discurso de resistencia respecto a los acatados por los centros de poder, estos textos constituyen un verdadero reservorio de la memoria de varias generaciones de cienfuegueros, que vieron la luz a la escritura gracias a Pedro Modesto Hernández y Adrián del Valle.

El análisis de los textos que conforman la compilación de Adrián del Valle ha conducido a la siguiente interrogante: ¿Qué rasgos de la cultura aborigen y colonial cienfueguera son revelados en los textos que conforman la colección Tradiciones y leyendas de Cienfuegos(1919), de Adrián del Valle? A su vez, en el presente acercamiento preliminar, el objetivopropuesto es: determinar algunos de los rasgos de la cultura aborigen y colonial cienfueguera en la colección Tradiciones y leyendas de Cienfuegos(1919), de Adrián del Valle.

Aun cuando existen pocos estudios sobre la compilación que aquí se trabaja, se conoce la presencia de Mitos y leyendas de Cienfuegos(1965) de Florentino Morales, que constituye el antecedente fundamental de esta investigación. Aunque portador de un bagaje informativo interesante, el análisis de Morales se asienta en cuestiones generales de carácter histórico sobre el modo en que fueron rescatados los relatos que componen la compilación de Adrián del Valle y los periodos de la historia cienfueguera que se abordan en los textos. En tal sentido, uno de los valores fundamentales de este trabajo es el enunciado de las etapas fundamentales de la historia cienfueguera que aquí son reveladas: la aborigen y la colonial. Sin embargo, este acercamiento de Morales al libro en análisis no profundiza en el modo en que los textos revelan los rasgos de la cultura cienfueguera.

La complejidad teórica y metodológica que encierra en sí la cultura como tejido que involucra al hombre en sus relaciones sociales ha despertado, a través de la historia del propio hombre, disímiles inquietudes y tendencias, en relación con diversos saberes como la filosofía, la sicología, la antropología, la sociología, entre otras, de modo que sería muy complejo definir y estudiar al ser humano aislándolo de su vínculo con la cultura. Sin embargo, no es propósito de esta investigación el desglose de la gran diversidad de los conceptos de cultura que se conocen, sino que, más allá de eso, resultan interesantes aquí -por su pertinencia y actualidad en los estudios culturales-, las valoraciones de la cultura desde un enfoque semiótico, entre las que se destacan autores como Lotman (1996) & Colombres (1998).

Durante mucho tiempo imperó la creencia en la existencia de una sola cultura, perteneciente a la clase dominante, y

en el extremo opuesto se situaban las prácticas, costumbres y tradiciones de los dominados, considerados seres inferiores, incivilizados, cuya función en el mundo era servir a los superiores. Pudiera afirmarse que el interés por acercarse a lo popular es reciente y se corresponde con un cambio de paradigma. El cambio en la visión investigativa no solo explica el proceso anterior, sino que sienta las bases para un mejor conocimiento del hombre y el establecimiento de un nuevo orden, respetuoso hacia las diferencias y tolerante. Ahora se concibe la cultura como un gran sistema, una esfera que abarca la totalidad de los seres humanos y las distintas relaciones que estos establecen. Se trata de “*una visión antropológica, estamos hablando de la cultura de los seres humanos y en este marco, de diversas expresiones y variados géneros de expresión*”(De Friedemann, 1999, p. 21).

Las realidades de América Latina y África se desarrollaron del lado de la periferia, mientras las metrópolis europeas pertenecían al núcleo. La empresa de conquista y colonización pretendió silenciar las voces de los sujetos culturales de una y otra área geocultural, y al menos desde el discurso de la oficialidad salió airoso en su afán, pero son tantos los procesos operantes en la semiesfera que resulta difícil en extremo conseguir un objetivo prefijado de la manera prevista. Los modos de expresión de las etnias nativas americanas experimentaron una progresiva extinción de grandes proporciones y, sobre las etnias africanas, explica Zapata (1988) fueron sistemáticamente privadas de la enseñanza formal de la lengua usada por los conquistadores y condenadas por completo al analfabetismo.

De acuerdo con Lienhard (1998) la calificación de práctica obsoleta conferida a la oralidad no es más que un prejuicio y se corresponde con el desconocimiento que de ella poseen los observadores. El autor señala que solo se conocen las prácticas de la oralidad a través de transcripciones, pocas, además, que presentan serias dificultades para una mejor comprensión, como son: la descontextualización, la lejanía en el tiempo de la existencia de sus creadores legítimos o la localización de tales prácticas “*en regiones muy ‘periféricas’ para nuestra concepción del mundo*” (p. 31).

Afortunadamente, en las últimas décadas se ha producido un cambio de actitud hacia las investigaciones sobre la tradición oral. Las academias han incluido en sus planes de estudio textos antes catalogados de marginales, que ahora se sitúan junto a los clásicos. Niño (1998) confiere mucha importancia a estas transformaciones porque “significa el derrumbamiento de los cánones, de la oposición entre literatura primitiva y literatura moderna; entre arquetipos y culturas mayores; entre cultura canónica y cultura popular” (p. 23).

A pesar de que no se reconocieron estas “culturas subalternas” como era debido, continuó efectuándose la mixtura de los distintos componentes hasta formarse una conciencia de nuestra identidad. Algunos autores señalan que la identidad latinoamericana consiste, precisamente, en la búsqueda de la identidad. Para otros se halla en el pasado, por lo que urge reivindicarlo, como hiciera León Portilla con su Visión de los vencidos y tantos otros que le sucedieron. Pedro Modesto Hernández y Adrián del Valle contribuyeron

con la obra que se estudia a la reivindicación del pasado y la conservación de las tradiciones.

Generalmente, por tradición se entiende aquellos materiales que perduran en las sociedades a pesar del paso del tiempo, es decir, los valores legados de unas generaciones a otras. Pratt (2010) opina que el término *tradición* no debe referirse solamente a la antigüedad de un valor, sino a la transmisión y aceptación de este por parte de una comunidad y añade: “*Las tradiciones son parte integral de toda cultura, pues si los comportamientos y las producciones no se transmitieran, no existiría la cultura*” (p. 238). Y es que la cultura se desarrolla en el eje de oposiciones dialécticas tradición-innovación.

En resumen, la cultura o ámbito de la semiosfera se caracteriza, según la semiótica de la cultura, como un espacio inclusivo, omniabarcante, conformado por un conjunto de textos que convergen de manera dinámica, entre los que se distinguen textos artísticos y extrartísticos, constituidos a partir de un proceso de sedimentación cultural que marca las especificidades culturales de los diversos grupos sociales que integran la semiosfera: clases, etnias, generaciones y otros. A pesar del lugar periférico otorgado durante un largo periodo de la historia humana a los textos emanados de las culturas populares, estos (leyendas, mitos, cantos, bailes, juegos y otras tradiciones) conforman, con igual legitimidad el amplio arsenal de la cultura. Un lugar destacado merece los textos de la tradición narrativa oral.

Material y métodos

En cuanto a la selección de los textos para su análisis, es importante precisar que se trabajó con la mayoría de los relatos compilados por del Valle. La selección obedece a la representatividad que en ellos adquieren los elementos de la cultura cienfueguera. Se trabajó con los siguientes relatos: Guanaroca; Jagua; La india maldita; Las mulatas; Aycayía; El combate de las piraguas; Ornoya; Díaz; Azurina; Mari-Lope; La tatagua; Uaguano, Mueco, Muenco o Muengo; La Venus Negra; El caimán; La vieja de las calabazas; La Flor de Mayo y De otros tiempos.

Con relación a los métodos generales empleados en este estudio se encuentran la síntesis, utilizado aquí principalmente en el manejo de fuentes teóricas para la delimitación de conceptos como cultura, texto, tradición oral, etc., y el método analítico para determinar los rasgos de la cultura aborígen y colonial cienfueguera presentes en la colección Tradiciones y leyendas de Cienfuegos(1919), de Adrián del Valle. Como método específico se usó el análisis de contenido en los textos seleccionados para interpretar las relaciones que se establecen entre los diferentes rasgos y el lugar que ocupan dentro del sistema de la cultura.

DESARROLLO

Resultados y discusión

Los textos de la compilación objeto de estudio constituyen un reservorio de la memoria de varias generaciones de cienfuegueros. La ilustración de rasgos de la cultura regional es uno de los principales valores de la obra de Adrián del Valle. Los mitos fundadores, los dioses, los hombres y mujeres de la otrora Colonia Fernandina de Jagua, sus

prácticas culturales disímiles y su sistema de valores aparecen relatados en esta compilación, para proporcionar al lector otra visión de la cultura cienfueguera, enriquecida por la calidez y naturalidad que otorga a la cultura los textos de la tradición oral. Las narraciones comprendidas en Tradiciones y leyendas de Cienfuegos(1919) revelan:

1. Elementos generales de la cultura a partir de construcciones lingüísticas y alusiones explícitas a los procesos de interacción y simbiosis cultural que contribuyeron a la conformación de la sociedad cienfueguera

Las menciones a la laguna Guanaroca, el río Arimao, la bahía de Jagua, Cayo Carenas, Punta Majagua o Tureira (más conocida por los cienfuegueros como Punta Gorda) conducen a una identificación de las locaciones cienfuegueras. Lo mismo sucede cuando se lee Gavilán, la Sierra (ambas comunidades del Macizo de Guamuhaya), Revienta Cordeles, las calles Santa Clara, Hourruitiner, San Carlos o Santa Cruz, Cayo Loco y Yaguaramas. Aquí nótese la presencia de varios topónimos identificativos de un espacio cultural específico, vinculados a las diversas culturas que intervinieron en la conformación de la cienfueguera.

Otras construcciones lingüísticas recurrentes son los sustantivos colectivos que implican la presencia de sujetos etnoculturales diversos, acompañados dichos sustantivos en ocasiones de calificativos que ayudan a configurar el carácter de la sociedad cienfueguera. Así tenemos, por ejemplo: los siboneyes/indios/moradores de Jagua, jagüenses, guerreros siboneyes, sencillos y hospitalarios siboneyes, laboriosos y pacíficos colonos, pacíficos habitantes del primitivo Cienfuegos, etc. La presencia de sustantivos que dan idea de colectividad confiere, además, un sentimiento de unidad y pertenencia a grupos sociales específicos dentro del amplio ámbito de la cultura. En cuanto a la configuración de la sociedad cienfueguera, esta se percibe como amante de la paz, sencilla y trabajadora, pero resistente ante cualquier amenaza externa, en época de los aborígenes; las mismas características se trasladan a los tiempos coloniales.

El uso de determinados sustantivos comunes, de igual forma, alcanza a configurar áreas de la cultura gracias a la función simbólica de aquellos. Lotman (1996) expone que la función simbólica en los textos de la cultura se manifiesta cuando un signo es capaz de evocar recuerdos de sus anteriores contextos. Aclara que dicha función puede desempeñarla “*cualquier texto, incluyendo (...) el nombre de una persona, si trae en la época presente algún recuerdo de las precedentes*” (p. 110).

Los sustantivos piragua, bohío, caney, catauro, conuco, macana, maza, bato, areito, etc., desempeñan una labor simbólica al evocar el contexto cienfueguero en la Comunidad Primitiva. Todos estos elementos conformadores del patrimonio material e inmaterial de Cienfuegos constituyen una fuente de información histórico-cultural, proporcionada a través de los textos de la tradición oral cienfueguera compilados por del Valle, elementos estos correspondientes a un acervo que permite corroborar la relación región-nación en el caso específico de la cultura cubana.

También son patentes en los textos que integran la colección de del Valle las alusiones explícitas a los procesos de

interacción y simbiosis cultural que contribuyeron a la conformación de la sociedad cienfueguera. Así se ofrecen textos centrados temáticamente en la síntesis étnica y cultural que devino de la interacción entre indígenas y europeos, de lo cual da fe el texto Díaz. Joseph Díaz mantuvo una relación cercana con los aborígenes de la zona donde se asentó, incluso se involucró en una relación amorosa con una bella nativa.

El personaje Mari-Lope evidencia, igualmente, la síntesis que se deriva de la unión entre los elementos hispano e indígena. La mixtura de ambos caracteres origina una muchacha que reúne los mejores atributos físicos de los progenitores: *“del padre las facciones caucásicas y de la madre el tinte dorado de la piel, la negrura del pelo y de los ojos, la mirada ingenua y el natural sencillo”* (del Valle, 1919, pp. 87-88). Además, la joven asimila las enseñanzas más nobles de sus padres: *“Educada por un padre profundamente piadoso, había germinado en ella y florecido lozano el místico amor por lo divino”* (del Valle, 1919, p. 88). Mari-Lope deslumbra lo mismo por su belleza incomparable que por su actitud pulcra: *“A todos sonreía con ingenua pureza, a ninguno despreciaba por baja que fuera su condición, pero a nadie mostraba predilección especial, como no fuera a los que le dieron el ser”* (del Valle, 1919, p. 88).

2. Los dioses fundamentales de los aborígenes cienfuegueros. También se encuentran alusiones al Dios cristiano

Como se conoce, la religión es uno de los elementos constitutivos de la cultura. En los diferentes textos de Adrián del Valle se pueden encontrar algunas de las creencias religiosas de los cienfuegueros, tanto en la etapa precolombina como en la colonial. El panteón de los primeros habitantes de Jagua, según aparecen nombrados, estaba integrado por Huion o Huoion (el sol), Maroya (la luna), Mabuya (el dios del mal), Caorao (el dios de la tempestad) y la diosa Jagua. Se hallan, además, referencias a otras deidades cuyos nombres no se recogen como el dios de las aguas, dioses constructores y el espíritu del bien. Para estos indígenas la zona de Jagua constituía el centro de su cosmovisión, tal es así que poseían un mito de la creación que justifica el origen del hombre.

Huion creó a Hamao, el primer hombre, y luego Maroya a Guanaroca, la primera mujer. De la unión entre Hamao y Guanaroca nacieron Imao, quien murió siendo muy pequeño, y Caunao, entre muchos otros. Jagua fue la segunda mujer creada por Maroya, para acompañar a Caunao, y parece que luego fue deificada por los aborígenes debido a su labor benefactora: *“Jagua (...) dictó leyes (...) les enseñó el arte de la pesca y de la caza, el cultivo de los campos, el canto, el baile y la manera de curar las enfermedades”* (del Valle, 1919, p. 22).

Un análisis especial demanda el Cemí como elemento recurrente y figura central de la religión aborígen. Constituye el ente supremo de consulta ya que lo conoce todo, tanto los problemas como sus soluciones, es el *“todopoderoso Cemí”* (del Valle, 1919, p. 42). En el texto Las mulatasno cumplen cabalmente con la palabra del Cemí conlleva que el mal se extienda hasta que, finalmente, se demuestra la suya como única solución factible al conflicto. De las siete

bailarinas de la corte del cacique sobrevivió Aycayía, razón por la cual el infortunio continuó presente en la población. La tarea encomendada por el Cemí no estaba concluida. Solo tras la muerte de la última bailadora de la corte sobrevino la calma habitual: *“Al desaparecer la perturbadora Aycayía, volvieron a reinar la tranquilidad, la laboriosidad y las buenas costumbres”* (del Valle, 1919, p. 47).

Asimismo, entre las deidades se cuentan Uaguano, Mueco, Muenco o Muengo. De acuerdo con del Valle (1919) a Uaguano en las creencias aborígenes se le consideraba un genio juguetón que se complacía robándoles yuca para alimentarse de su jugo. Estas creencias se mantuvieron con el paso del tiempo, los campesinos le atribuían la responsabilidad cuando los animales aparecían en lugares distintos de donde se les había dejado y también cuando la leche destinada al consumo de la población contenía algunos litros más de agua. Otro cargo imputado a Muengo era la deformación de los niños tras el nacimiento. El hermano de Muenco se nombraba Acacano-Acunayy, aunque de carácter colérico, también gustaba de hacer bromas.

Por otra parte, el sincretismo religioso como rasgo esencial de la cultura cienfueguera se observa en diferentes momentos: señala del Valle que *“La existencia real de Uaguano o Muengo estaba muy arraigada en la creencia de los negros esclavos que formaban las dotaciones de los ingenios, potreros y demás fincas rústicas”* (del Valle, 1919, p. 112); sobre Joseph Díaz, católico, se dice que quiso construir una edificación similar a los Alcázares de Sevilla y Granada, pero no contaba con los materiales ni con las condiciones necesarias por lo que con ayuda de los dioses de la mitología siboney pudo construir *“un hermoso edificio del más puro estilo mudéjar”* (del Valle, 1919, p. 72).

3. Diferentes tipologías de mujeres y hombres:

La imagen de la mujer en los textos de del Valle es particularmente interesante. La perspectiva de muchos discursos la sitúa en un plano secundario con respecto al hombre. Desde el caso de la primera mujer, Guanaroca, de acuerdo con la cosmovisión indígena, se percibe la superioridad del hombre. El hecho de que este haya sido creado antes nos indica la primera señal. En la Bibliatambién el hombre es creado antes que la mujer y luego del pecado original se produce el *“enseñoramiento”* de aquel. En ambos textos, el papel de la mujer es el mismo: servir de compañía al hombre para que este pueda compartir sus pesares y alegrías. Por otra parte, los personajes femeninos generalmente son configurados de manera idealizada y son acreedores de fieros castigos, más rigurosos que los que pudieran merecer los personajes masculinos, incluso cuando incurren en similares faltas. Se nos presentan varios tipos de féminas en el conjunto de textos.

El hombre ocupa una posición privilegiada con respecto a la mujer. Se es menos exigente con él en cuanto a la fidelidad que debe mostrar a la pareja; cuando falla, el castigo que recibe no es tan riguroso; la función de la mujer se define a partir de la figura masculina, etc., pero también de varones se compone el poder político de la sociedad aborígen. En una sociedad con división social del trabajo según sexo y edad -como en la Comunidad Primitiva el aparato gubernamental suele reservarse para los hombres.

También a los miembros masculinos corresponde la realización de las tareas más difíciles por la supuesta superioridad sobre sus compañeras. Ellos serán los encargados de buscar el sustento de la familia o combatir, mientras las féminas se ocuparán en el cuidado de los hijos y otras labores domésticas y de menor esfuerzo, así sucede en los relatos de del Valle. Al igual que sucede con los personajes femeninos, en las narraciones se encuentran diferentes tipologías de personajes masculinos.

4. Tradiciones y costumbres de los habitantes de Cienfuegos durante las etapas primitiva y colonial

En los relatos de del Valle abundan las tradiciones y costumbres de los cienfuegueros en las etapas que comprenden los textos. A partir del análisis de los mismos se puede determinar que en la Comunidad Primitiva los habitantes de Jagua eran aficionados al licor que extraían del maíz fermentado, al baile y a las fiestas populares en general. Estas recibían el nombre de areito y se organizaban en celebración de acontecimientos especiales. Los batos o juegos de pelota tenían gran acogida por la multitud, se celebraban en el batey del poblado y contendían dos equipos. El juego consistía en lanzar “del uno al otro la pelota fabricada con resina, dándole los jugadores, en el aire, con las manos o las piernas” (del Valle, 1919, p. 48).

Otra de las actividades desarrolladas con frecuencia por la tribu eran los simulacros de guerra en los cuales “*dos bandos rivales se acometían con brío, y a veces las bur-las pasaban a veras y llegaban a convertirse en verdadero campo de batalla*” (del Valle, 1919, p. 48). Los combates simulados, además de funcionar como espectáculo para el disfrute del público en celebraciones importantes -tras la victoria frente a los lacayos, por ejemplo, -servía como preparación ante cualquier invasión de tribus enemigas y permitía que algunas figuras se dieran a conocer en el complejo arte de la guerra, recordemos que el propio Ornoya comenzó a despuntar como valeroso combatiente en este tipo de eventos.

Pasemos a tratar las tradiciones y costumbres de los cienfuegueros durante la etapa colonial. En el texto La Flor de Mayose cuenta que en tiempos cercanos al surgimiento de la colonia los hombres gustaban mucho de usar camisas bordadas. Esta moda parece se mantuvo durante bastante tiempo. “*Además de las camisas bordadas, -continúa narrando del Valle- gustaban de los finos y caros sombreros de jipijapa*” (p. 205) y “*un buen reloj de bolsillo, de oro, (...) sin que en cambio prestaran mucha atención a la cadena para el mismo*” (p. 206) que, generalmente, se confeccionaban con seda negra. Se completa el cuadro de costumbres señalando las expectativas alimenticias de los cienfuegueros de entonces poseer mucha comida, de diferentes tipos y la mesa adecuadamente organizada.

En el texto De otros tiempos, don Pedro Modesto Hernández se refiere a las fiestas de la Purísima que tenían lugar en la ciudad. El comienzo de las festividades en honor a la Reina de los Cielos, la Virgen María, quedaba anunciado por el repique de las campanas de la Catedral. Era el momento para que los comerciantes expusieran sus productos y un ambiente de alegría se apoderaba de la ciudad. Una de las costumbres de los cienfuegueros en aquellas fechas

consistía en “*estrenar (...) toda la ropa, tanto interior como exterior, empezando por el sombrero o velo y concluyendo por el calzado*” (del Valle, 1919, p. 216). Hernández cuenta que ciertas familias no solo estrenaban la ropa, sino también la vajilla y mantelería.

La razón que justificaba el estreno de las ropas era la intención de obrar con pureza. Se creía que lucir prendas de vestir totalmente limpias y nuevas constituía, además, una muestra de agradecimiento a la Virgen María. Descuidar aquella costumbre implicaba ser ingrato ante los gestos bondadosos que la Reina de los Cielos dedicó a los cienfuegueros. Las festividades honraban los favores de la también conocida como Madre de Dios a una ciudad sobresaliente por su belleza, pero especialmente bella lucía en vísperas de las celebraciones y de ello da fe Don Pedro Modesto Hernández: “*Las casas engalanadas con guanos, cortinas, banderolas y farolitos (...); se habían rellenado los hoyos de las calles por donde pasara la procesión; el suelo estaba completamente cubierto por flores de variados colores, palmas de alcanfor y hojas de mirto*” (del Valle, 1919, p. 224).

5. Valores privilegiados por la cultura local

La fidelidad se considera un valor en estos textos y, como habíamos visto, a menudo es inherente a la figura masculina. Maitio y el esposo de Aipirí, por solo citar dos ejemplos, cumplen con los deberes propios de un jefe de familia. Ellos pasan el día fuera de casa buscando el sustento y aman a sus compañeras. En el polo opuesto encontramos la infidelidad, generalmente asociada a la mujer. Gaguiano participa de la infidelidad, pero no engañando a la pareja, solo se beneficia del acto. El valor señalado es de estricto cumplimiento para las féminas, los varones deberán observarlo, mas no se exige con el mismo rigor.

La honestidad es otro valor privilegiado en los textos y, también de manera general, se atribuye como cualidad a los hombres. De Maitio y el esposo de Aipirí hablamos arriba, se suman Díaz -querido por los indios de la zona y respetado por los temibles piratas que visitaban la bahía cienfueguera debido a su conducta honrada, hasta tal punto que uno de ellos le confía el cuidado de una mujer embarazada- y Ornoya, el salvador del pueblo. En el extremo contrario figuran todos aquellos que se valen de proceder reprochables para sacar algún provecho: lasiga, Gaguiano, Aycayía, Aipirí, etc.

El altruismo pertenece a unos pocos cuyo amor por los demás es más grande que la consideración a sí mismos. Se trata de un modo particular de autodefinirse que consiste en la percepción de deberse a la humanidad en general. El altruista piensa primero en el otro y luego en sí, aun cuando pensara en sí en primer lugar sería procurando utilidad para el prójimo. Ornoya en los textos de del Valle constituye la figura altruista por excelencia.

Cuando se avecina la invasión lucaya las palabras del guerrero presentan las dos alternativas posibles para un hombre de su dimensión moral: “*o mando al fondo del mar al jefe de los lucayos, o perezco en la demanda*” (del Valle, 1919, pp. 50-51). La posible muerte en el empeño no es impedimento suficiente para quien está tan seguro de lo que representa para los demás. Del otro lado del eje se sitúan

los que “*procuraron convertirlo todo en utilidad propia*”, los traidores y deshonestos.

La resistencia, como el altruismo, requiere autoconocimiento y firme convicción en los ideales para no claudicar cuando las circunstancias se ponen tensas. El personaje Mari-Lope es símbolo de la resistencia mantenida hasta las últimas consecuencias. La joven estaba tan determinada a ofrendar su amor a Dios que ningún ofrecimiento del pirata, ni aun la fuerza bruta, logró cambiar el parecer de aquella. La amenaza de un final trágico, como en definitiva ocurrió, le era indiferente, solo al Todopoderoso entregaría sus cuidados.

Suelen los tenaces toparse con grandes dificultades en el camino que conduce al cumplimiento de sus aspiraciones, algunas veces por azares del destino y otras por voluntad de malintencionados. No siempre “*quien persevera triunfa*” y así fue en esta oportunidad. El pirata, ante la imposibilidad de hacerse con los atributos de la doncella, disparó su arma de fuego y le ocasionó la muerte. Es la resistencia otro valor que en los textos de del Valle aparece tratado.

CONCLUSIONES

El texto Tradiciones y leyendas de Cienfuegos(1919) de Adrián del Valle es revelador de rasgos fundamentales de la cultura aborígen y colonial cienfueguera. Las alusiones a una toponimia amplia y diversa adquieren un alto valor lingüístico y cultural por situar al receptor en contextos específicos de carácter regional. Los dioses ocupan un lugar importante en la cosmovisión de los habitantes del Cienfuegos precolombino y también durante la etapa colonial. El rol de la mujer se define en función del hombre. El hombre tiene a su cargo la búsqueda diaria del sostén del hogar, se encarga de las labores que demandan mayor esfuerzo físico y es el único con derecho a gobernar.

Asimismo, se revelan varias tradiciones y costumbres de los períodos primitivo y colonial. Los valores morales que se promueven en los textos de la compilación de del Valle son la fidelidad en contraposición a la infidelidad, la honestidad como alternativa al engaño, el altruismo que halla en el egoísmo su contrario y la resistencia. La prescripción de tales valores añade importancia al estudio de la colección de relatos porque pudiera tomarse el texto “*Tradiciones y leyendas de Cienfuegos*” como fuente para la formación de principios éticos en las nuevas generaciones de cienfuegueros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Colombres, A. (1998). Oralidad y literatura oral. *Oralidad*, 9, 15-21.
- De Friedemann, N. S. (1999). De la tradición oral a la etno literatura. *Oralidad*, 10, 19-27.
- Del Valle, A. (1919). *Tradiciones y leyendas de Cienfuegos*. El siglo XX.
- Lienhard, M. (1998). Pachakutiy taki. Canto y poesía quechua de la transformación del mundo. *Oralidad*, 9, 30-41.

Lotman, I. M. (1996). Memoria a la luz de la culturología. El símbolo en el sistema de la cultura. En *La semiosfera I* (pp. 109-111). Ediciones Cátedra, S. A.

Niño, H. (1998). El etnotexto como concepto. *Oralidad*, 9, 22-29.

Pratt, J. J. (2010). *Oralidad y oratura*. Trabajo presentado en el Simposio sobre literatura popular. <https://funjdiaz.net/imagenes/actas/2010literatura.pdf>

Zapata, M. (1988). Descolonización de la tradición oral Africana en América. *Oralidad*, 1, 46-50.